

Dahomey (2024)
Mati Diop

Filma - La película

Dahomey dokumental polit, erraz eta duin bat da, kolonialismoa salatzeko. Herrialdetik espoliatutako artelanak berreskuratu zituztenean egina dago, gaur egungo Beningo errepublikan. 2021eko azaroan, Dahomeyko 26 pieza, Paris utzita, Afrikara itzuliko dira. Objektu horiek eta beste asko indarrez ebatsi zituzten tropa frantsesek 1892an. Iritsieran egiten zaien harrera berotik kanpo, planteatzen dute zein izan behar duen horren gainean hartu beharreko jarrera. Debatea pizten da Abomey-Calaviko Unibertsitateko ikasleen artean. Mati Diop zuzendariak, Senegalgo etorkia duen frantziarrak, aurrez ere landuak ditu Afrikako kontinenteak pairatu dituen zailtasun eta abusuak. Filmeak oso harrera ona izan du zinemaldietan, eta filmik onenaren Urrezko Hartza jaso zuen Berlingo Zinemaldian 2024an.

Fitxa - Ficha

Dahomey (Senegal/Francia/Benin) · 2024 · 67 min
Zuzendaritza - Dirección: **Mati Diop**
Gidoia - Guión: **Mati Diop**
Argazkia - Fotografía: **Josephine Drouin Viallard**
Musika - Música: **Wally Badarou, Dean Blunt**
Aktoreak - Intérpretes: (doc) **Dowoti Desir, Micheline Ayinon, Bicarel Gnikpo, Nadia Vihoutou Kponadou**

Sinopsia - Sinopsis

Es noviembre de 2021 y 26 tesoros reales del Reino de Dahomey están a punto de abandonar París para regresar a su país de origen, la actual República de Benín. Junto con otros miles, estos objetos fueron saqueados por las tropas coloniales francesas en 1892. Pero, ¿qué actitud adoptar ante la vuelta a casa de estas reliquias en un país que tuvo que salir adelante con su ausencia? El debate está abierto entre los estudiantes de la Universidad de Abomey-Calavi.

Zuzendaria - Directora



(París, 22 de junio de 1982) es una actriz y directora franco-senegalesa. Fue la primera cineasta africana que disputó la Palma de Oro en el Festival Internacional de Cine de Cannes del 2019 con su película Atlantics que finalmente recibió el Gran Premio del Jurado. En 2024 gana el Oso de Oro de la Berlinale con su película "Dahomey".

Elkarrizketa - Entrevista

-Hay un debate en buena parte del mundo acerca de la devolución de piezas históricas y arqueológicas a aquellos países que fueron saqueados. ¿Cómo es la situación actual en Francia sobre este tema?

No estoy segura de que pueda darle un análisis preciso, hay muchos y muy diferentes puntos de vista, entonces prefiero hablar desde mi propia perspectiva. Hay muchas maneras de abordar este asunto: hay una vieja perspectiva colonial, también hay una perspectiva neo-colonial, y estamos aquellos que como yo queremos avanzar contra la perpetuación del colonialismo. La situación está bastante congelada por el momento porque hay una ley que debe ser propuesta. Hay tres leyes sobre temas similares que ya tienen tratamiento parlamentario o esperan ser votadas. Una es sobre los bienes judíos expoliados durante la Alemania nazi, que se encuentran en colecciones públicas francesas; otra es sobre los restos humanos de otros continentes que están en los museos de mi país y una tercera sobre los saqueos de piezas arqueológicas africanas. Las dos primeras ya tienen avances parlamentarios, pero la única que todavía está pendiente es la tercera, que es la que está teniendo mayor resistencia y que es la que concierne al tema de mi película. Como saben, Francia está atravesando en este momento un giro hacia la derecha, entre el neoliberalismo y la extrema derecha, por lo cual no soy muy optimista acerca de la evolución de esta ley, pero en el mundo académico y también artístico el debate está creciendo. Y tengo la convicción de que mi película puede atraer más voces a esta cuestión. Y estoy segura de que si hubiera más películas, más libros, más ensayos sobre el tema habría un mayor nivel de conciencia. Sabemos que el cine tiene la posibilidad de llegar a mayor cantidad de gente en menos tiempo que una publicación académica y por eso me hace feliz que Dahomey ahora se esté estrenando en buena parte del mundo.

Lo que experimentamos en Francia fue muy positivo, porque el público reaccionó con entusiasmo y gratitud por la posibilidad que da la película de mantener abierto este debate sobre el colonialismo y cómo abordarlo desde una perspectiva actual. Hay mucho que procesar todavía en mi país sobre este tema.

En su película las estatuas, como la del Rey Ghezo, finalmente hablan después de un sueño muy largo y profundo, de más de un siglo. ¿Cómo nació este concepto tan singular de Dahomey?

Yo no lo definiría exactamente como un sueño, sino quizás como una pesadilla. Estas figuras estuvieron cautivas durante mucho, demasiado tiempo, fueron reducidas a la invisibilidad y convertidas en prisioneras de un museo, encerradas en un espacio de negación, silencio y alienación, que es lo que dice la figura del Rey Ghezo al comienzo de la película. Al devolver la palabra a estas figuras yo quería restituirles su dignidad. Pero fui muy cuidadosa de no convertir a estos personajes en víctimas. Ahora tienen una voz y vuelven a ser actores y narradores de su destino. Como cineasta, quería devolverles su punto de vista. Quería que volvieran a tener su identidad, su subjetividad, y que dejaran de ser meramente objetos exóticos de museo. Es algo a lo que como mujer afro-descendiente yo soy particularmente muy sensible: el hecho de ser reducida a una proyección exótica. Conozco muy bien, en mi propia piel, esa sensación de ser reducida a una condición de fetiche o fantasma. Entonces al restituir la voz a estas figuras también quería restituirles su poder. Porque para mí estas estatuas son vehículos de una cultura y una identidad, son el alma de un pueblo. Como sus ancestros, también fueron embarcadas en la bodega de un barco y convertidas en esclavos. Y hoy también representan el alma de los desposeídos y de los inmigrantes perseguidos. Son parte de una diáspora. Y para mí de eso se trata el arte: de transmitirnos una cultura y dar cuenta de una política, de eso hablan estas figuras. Por eso quería devolverles su capacidad de acción: la capacidad de llevar su lucha a través del tiempo, de narrar su cautiverio y su exilio, y también la complejidad que significaba el regreso a su tierra de origen.

¿Cuál es su plan de trabajo?

Mi idea es mantenerme fiel a un lenguaje cinematográfico que sea propio y que comencé a desarrollar con mis cortos y mi largometraje anterior, Atlantique. Es un lenguaje que quiero que sea accesible al gran público pero sin perder complejidad, que sea a la vez popular pero también muy especial. Y en la medida de lo posible contribuir a que el cine de raíz africana gane visibilidad en el paisaje internacional.

Esto es muy importante para mí y para mis colaboradores. Pero también asumiendo que esta decisión no debe ser un peso, una obligación para nosotros; que debemos sentirnos libres de seguir nuestros impulsos formales y caminos políticos. La historia del cine nos demuestra que hay olas que van y vienen y en este devenir el cine africano siempre parece al borde de la desaparición. Y eso es algo que debemos evitar: debemos luchar para que eso no suceda. Porque sabemos que eso es lo que está en el corazón de los proyectos coloniales: que otras culturas que no son las culturas centrales desaparezcan. En el continente africano todavía hay estigmas muy fuertes de colonización. Y también lo vemos de una manera muy horrible y trágica hoy en Palestina: cómo el proyecto colonial quiere borrar toda una porción de tierra del mapa, con su gente adentro.

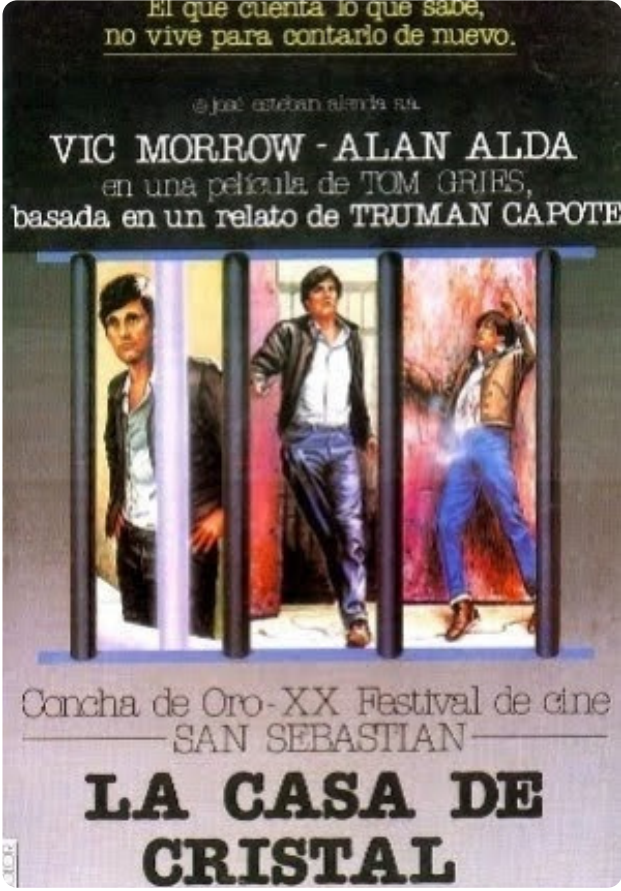
Entrevista de Luciano Monteagudo para Página 12

cineclub FAS zinekluba

duela 50 urtehace 50 años

1976 otsaila 16 febrero 1976

sesión 918 saioa



La casa de cristal

Tom Gries

BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCI@

Kide berri txartela / Carné nuevo socio

90€

10 sarrera bonua 7 / Bono 10 entradas

45€

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los Multicines a precios de día del espectador. Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2o.

T: 618 31 84 31

Bizkaia
foru aldundia
diputación foral

Bilbao